

## La Sensibilidad Pedagógica como Habilidad del Instructor SENA, en el Desarrollo de la Formación Profesional Integral.

### Autores:

Fabiam Eduardo Rojas Navarrete<sup>1</sup>, Diego Antonio Meza Aparicio<sup>2</sup>

“Ser sensible es opuesto a ser dormido, dominado por los medios de masas, seres éstos no pensantes, seres que no hacen cuestión ni se cuestionan sobre sus condiciones de vida o sobre los otros.” **Alejandro Reisin**

**Sentidos y sinsentidos en la educación de la sensibilidad.**

### Resumen:

Este artículo tiene como propósito presentar las reflexiones personales del autor, a partir de su experiencia como instructor y en el proceso de acompañamiento y formación con instructores en varios centros de formación del país, sobre el tema de la sensibilidad pedagógica en el contexto SENA. Está estructurado en tres partes:

1. El acontecer del instructor SENA, donde se analiza la cotidianidad del instructor y el despliegue del horizonte institucional como campo de acción.

2. La sensibilidad pedagógica en el instructor, donde se aborda la importancia de proteger la sensibilidad pedagógica como garante del proceso educativo; y 3. La manifestación de la sensibilidad pedagógica del instructor, donde se retoman algunas ideas claves que surgen como fruto del trabajo con diferentes instructores en varios centros de formación del país. Finalmente se concluye con el tema de la identidad de instructor con el quehacer educativo.

### Palabras Clave:

Sensibilidad pedagógica, formación de instructores, aprendizaje, contexto educativo

<sup>1</sup> Licenciado en filosofía y letras, Universidad Santo Tomás. Magister en educación, Universidad Santo Tomás. Miembro de la línea de investigación en salud y pedagogía del Grupo de investigación GISS del CFTHS. Instructor SENA, Centro de Formación de Talento Humano en Salud (CFTHS). Programa de acompañamiento pedagógico para la cualificación de instructores SENA “QAP”, Escuela Nacional de instructores “Rodolfo Martínez Tono” (ENI)

<sup>2</sup> Licenciado en filosofía y letras, Universidad Santo Tomás. Candidato a Magíster en filosofía latinoamericana. Universidad Santo Tomás. Miembro de la línea de investigación en salud y pedagogía del Grupo de investigación GISS del CFTHS. Instructor SENA, Centro de Formación de Talento Humano en Salud (CFTHS). Programa de acompañamiento pedagógico para la cualificación de instructores SENA “QAP”, Escuela Nacional de instructores “Rodolfo Martínez Tono” (ENI)



### Abstract

The purpose of the present reflection article is to present the personal thoughts of the author, from his experience as an instructor and in the process of accompaniment and formation with instructors in many formation centers in the country, about pedagogical sensitivity in the SENA context.

It is structured in in three parts: 1. the happening of the SENA instructor in which a reflection is held on the everyday life of the instructor and the unfolding of the institutional horizon as a field of action. 2. The pedagogical sensitivity in the instructor, which addresses the importan-

ce of protecting the pedagogical sensitivity as a guarantee in the educational process. 3. The manifestation of pedagogical sensitivity from the instructor, in which some key ideas emerging as the fruit of the work with different instructors in many formation centers in the country. Finally, it concludes with the topic of the instructor identity in the educational labor.

### Key Words:

Pedagogical sensitivity, formation of instructors, learning, educational context.

### El Acontecer del Instructor SENA:

El quehacer diario del instructor SENA está lleno de retos de forma permanente, su tarea se vincula especialmente desde el ejercicio de su opción vital y profesional con el horizonte institucional, en el que encuentra el sentido proyectado sobre el desarrollo social y productivo. Es por ello que en la naturaleza de su desempeño se cristaliza el ideal expresado en la misión de la institución sobre la formación profesional integral, en términos de “la incorporación y el desarrollo de las personas en actividades productivas que contribuyan al desarrollo social, económico y tecnológico del país” (SENA, 2017). Esto significa que su tarea se instaura en la posibilidad de brindar las herramientas necesarias para los trabajadores colombianos en relación con el contexto social y productivo. De esta forma su esfuerzo termina por llegar a tocar la vida del aprendiz, de su familia y de su entorno, por ello no solamente se traduce en términos de la efectividad del logro educativo dentro de la formación, sino también en el aporte para la resignificación de su proyecto vida.

El SENA hace presencia en toda Colombia a través de sus Regionales, Centros de formación y aulas móviles. Los programas que despliega tienen un amplio reconocimiento en el país, donde el instructor es pieza fundamental para el desarrollo social y productivo. En este sentido el instructor representa toda una tradición que se inició hacia el año de 1957 (SENA, 2017):

La entidad más querida por los colombianos funciona en permanente alianza entre Gobierno, empresarios y trabajadores, desde su creación hace 60 años, con el firme propósito de

lograr la competitividad de Colombia a través del incremento de la productividad en las empresas y regiones, sin dejar de lado la inclusión social, en articulación con la política nacional: Más empleo y menos pobreza. Por tal razón, se generan continuamente programas y proyectos de responsabilidad social, empresarial, formación, innovación, internacionalización y transferencia de conocimientos y tecnologías (SENA, 2017)

La responsabilidad social que encarna el SENA trasciende en las posibilidades vitales que el egresado proyecta, a través de las herramientas con las que está dotado para enfrentar el mundo de la vida y el mundo laboral. El instructor tiene un papel fundamental en ello porque forma desde la dimensión técnica, pero también forma ciudadanos: la educación no es neutral, por el contrario recoge intereses culturales, sociales, económicos o políticos. Su impacto y relación con el desarrollo del país es indudable, resulta ser el motor del cambio de unas condiciones actuales a otras futuras y más deseables, desde un ideal de inclusión social. En este sentido el himno del SENA retoma la idea en la estrofa V: “En la forja del SENA se forman hombres libres que anhelan triunfar con la ciencia y la técnica unidas nuevos rumbos de paz trazarán”, de esta manera se puede pensar en que la formación para la ciudadanía, desde la ciencia y la técnica serán garantes de un camino hacia la paz, los grandes cambios en los países obedecen a transformaciones educativas, que si bien no son inmediatas, si son profundas ya que tocan la esencia de la cultura y por ende de la supervivencia humana.

### **Sensibilidad Pedagógica en el Instructor SENA:**

La sensibilidad pedagógica muestra la relación de los protagonistas del acto educativo con el mundo de la vida: la sensibilidad es vida, y la educación es para seres humanos vivos. La pretensión histórica de querer dominar al estudiante en todas sus funciones internas y externas, es reevaluada desde nuevas propuestas teóricas que dan cuenta de la complejidad del ser humano y sus posibilidades de formación y perfeccionamiento permanente: inteligencias múltiples, aprendizaje significativo, aprendizaje experiencial, enseñanza para la comprensión, pensamiento emocional, programas interdisciplinarios para el desarrollo del pensamiento, formación artística, entre otras apuestas educativas aparecen en el escenario educativo.

La vida nos enseña que todos somos diferentes en nuestra especificidad vital, pero iguales en cuanto a nuestra humanidad. El valor político de la educación está en ello, en poder ser diferente desde nuestra sensibilidad, desde el descubrimiento y construcción de nuestro propio proyecto de vida, de poder hacer de nuestra existencia una extraordinaria obra de arte. Donde existe sensibilidad existe pensamiento, la idea de desarrollar la inteligencia está relacionada con su etimología (*intelligere* es conocer por dentro), por ello muchas teorías actuales resignifican el hecho de poder hacer consciente el acto de aprender (metaprendizaje y metacognición). La educación en la sensibilidad y desde ella, se convierte en el referente más importante

a favor de la construcción de la autonomía, la criticidad y el reconocimiento del otro, aunque puede pasar que esa educación para y desde la sensibilidad se convierta en sospechosa, en muchos contextos la quietud se prefiere al movimiento, el profesor Cajiao (1996), en su libro *La piel del alma*, recuerda como de la quietud del cuerpo a la quietud de alma hay solo un paso.

Algunos autores difieren si es igual de grave ser insensible que ser irracional, inculto, no educado, no reflexivo, no crítico, no creativo, no cuidadoso (del mundo, de sí mismo y de los demás). Pero se trata más de una lectura que se hace desde una concepción de la razón moderna, donde sentir y pensar están escindidos: el llamado que se hace a partir la educación “desde y para la sensibilidad” está en ser consciente de las emociones, en aprender a leer la realidad con los sentidos internos y externos. Lo contrario a la represión es la expresión, las manifestaciones estéticas son las formas como expresamos una lectura de la realidad, existen, sin embargo, situaciones que intentan anestesiarnos, pero la cultura de lo sensible, entendida en el sentido expuesto anteriormente, puede ser una forma de estar despierto en el mundo y una particularidad del ser instructor, que se despierta en un movimiento permanente que va desde dentro hacia afuera (dimensión ontológica del instructor), y lo lleva a comprender el contexto que lo rodea, la institución, el aprendiz y a sí mismo dentro de su rol como formador.

### **Algunas Ideas Sobre la Manifestación de la Sensibilidad del Instructor SENA:**

Dentro la experiencia en el SENA hemos podido observar que los instructores poseedores de sensibilidad pedagógica frente al contexto y su opción personal evidencian capacidades como:

La facilidad para adaptarse a los contextos implica la forma del instructor para relacionarse con las condiciones sociales, culturales, económicas, ambientales o geográficas, pero igualmente conlleva efectuar las funciones del cargo que desempeña. El aporte que realizan los instructores radica en su capacidad dinámica de aprovechar los recursos a los que tienen acceso y en transformar las debilidades en oportunidades para su superación. Las estrategias que implementan son ricas, variadas y diversas, sin embargo, factores como la distancia, el clima, la accesibilidad o la jornada afectan los procesos de enseñanza, pero la capacidad de superar esas barreras es lo que manifiesta su forma para adaptarse, derivada de su sensibilidad y apertura al mundo que lo rodea, su profesión y vocación.

La facilidad para relacionarse con las demás personas se manifiesta como una manera de comunicarse afectiva y efectivamente con los demás. El instructor SENA tiene que relacionarse con todas las personas que integran la comunidad educativa, el entorno circundante donde desarrolla la formación y del sector productivo. Por ello la habilidad de los instructores en los lugares donde desempeñan su labor no solamente se refiere a las habilidades cognitivas o técnicas, sino que también implica la conjugación de habilidades de pensamiento afectivo, traducido en las formas comunicativas que emplean para desarrollar la formación profesional integral con pertinencia en el sector productivo y social.

La responsabilidad se manifiesta en la forma como el instructor comprende la naturaleza del SENA, su sentido histórico, así como el impacto social y productivo que se imprime desde el aporte al proyecto de vida de los aprendices. Esto significa que la lectura valorativa personal del instructor sobre la Institución busca el sentido en la forma como se proyecta en el aprendiz: los valores corporativos y los valores personales del instructor se traducen en acciones pedagógicamente intencionadas con el fin de atender las necesidades formativas del aprendiz, tomando como horizonte el mejoramiento de las condiciones actuales del país a nivel social, productivo y personal.

La búsqueda de alternativas frente a los problemas del sector productivo y social, permite al instructor establecer estrategias que le permiten tomar decisiones basadas en el conocimiento y la creatividad. Esto se observa cuando los instructores desarrollan formas alternativas de abordaje teórico, conceptual o técnico frente a una situación problemática dentro de la formación, en la etapa práctica o del sector productivo: la habilidad para transformar las prácticas pedagógicas implica la capacidad de reinventar el quehacer diario, el incorporar nuevas formas de realizar el trabajo, esto se entiende como la capacidad de estar cerca de los aprendices y conocer las necesidades y oportunidades del sector con el fin de elegir alternativas de resolución de los diversos problemas.

La apertura mental para aceptar que existen diversos modos de pensar, sentir y actuar, indica la forma como se relaciona con las demás personas más allá de su rol o estatus social.

El instructor SENA se relaciona con muchas personas dentro y fuera de los escenarios de formación. Una habilidad que se va cultivando con el paso del tiempo es la de tener la capacidad para comprender al otro sin juzgar su forma de ser o pensar. Cuando se logra esto se valora el pensamiento ajeno, pero también se valora el pensamiento personal, esto permite llegar a identificar nuevas formas de entender la realidad y de alimentar significativamente el campo profesional, pero también el espiritual: la criticidad surge del sentido propio del instructor al ser capaz de identificar la naturaleza de su pensamiento en relación con los pensamientos de los demás, ella permite identificar posiciones o posturas frente a algún tema o idea particular, pero también permite encender una llama para ver dentro de sí mismo lo que le hace falta; la educación tiene una doble cara, una es dar de sí, la otra es nutrirse del mundo y de los otros.

La inquietud permanente por mejorar su condición profesional y personal hace del instructor un ser preocupado por apropiarse de nuevos aprendizajes que le permitan aumentar su potencial académico y acrecentar su acervo pedagógico y cultural. El instructor SENA tiene interés especial por abrirse a nuevas formas de aprendizaje y lo hace en la relación dialógica que mantiene con sus aprendices y colegas, lo mismo participando en infinidad de capacitaciones y atento a la caza de información que sirva a sus menesteres profesionales y educativos.

Esta actitud sensible por querer estar aprendiendo siempre hace del instructor SENA, un profesional y una persona consagrada en promover en los aprendices el deseo por profundizar

en los conocimientos adquiridos y por retarlos a que se comprometan en la búsqueda y construcción de otros tantos que sirvan a su proceso de acomodación social.

Otra forma de sensibilidad que se puede descubrir en el instructor viene representada por su fina disposición para dotar sus procesos de enseñanza de creatividad e ingenio avivando en los aprendices su apropiación, desarrollo y utilidad práctica.

La creatividad es una nota característica que le permite al instructor innovar en sus procesos formativos y convertir los ambientes de aprendizaje en auténticos escenarios que sirven al estímulo de la imaginación, la experimentación, el desarrollo del pensamiento y la toma de decisiones.

En el contexto de la formación profesional integral la creatividad como habilidad sensible del instructor le permite llevar a los aprendices a que perciban sus entornos laborales, productivos, sociales y cotidianos desde infinidad de perspectivas que faciliten su aprehensión clara y precisa y los modos de relacionarse e interactuar en ellos.

Finalmente una cualidad fundamental es la capacidad de asombro, esa que se relaciona directamente con estar abierto a los cambios del entorno, esa que permite tener los sentidos afinados y dispuestos para sentirse vivo, esa que mueve las fibras del intelecto y del corazón para trabajar día a día por la profesión y por los aprendices, esa que promueve procesos de aprendizaje.

Esta es quizás la que más fácilmente se puede perder o adquirir, la dificultad está en la rutina

que lleva a los mismos lugares, a los sitios comunes, a lo ordinario; pero siempre es rescataable, desde un movimiento interno basado en la reflexión: el deseo de ser y sentirse ontológicamente instructor constituye la clave del sentido de esta profesión que se elige y se construye, el goce estético de lo que se hace y se vive se traduce en una vida bella, la profesión de educador no se separa de lo que vitalmente se es, la vida de instructor se identifica con la vida profesional cuando hay una auténtica conciencia del sentido de su profesión en tanto formador para la vida y el trabajo.

### **La Identidad con la Profesión del ser Instructor: Una Reflexión Final a Manera de Cierre.**

La experiencia auténtica frente al quehacer del instructor se relaciona con el significado que le atribuye a la forma de percibirse a sí mismo dentro del rol que desempeña, así como al aporte social y cultural que conlleva. Esto se da en una íntima conversación consigo mismo donde su profesión se contrasta con el ser instructor y donde puede darse una identidad o una negación entre una y otra. La dimensión artística del quehacer educacional indica que ello puede cambiar con el tiempo: el ejercicio del instructor se va fortaleciendo a través de los años, se va haciendo más bello de acuerdo con el artista que lo ejecuta. Pero es bello cuando toma en cuenta que la belleza necesita de alguien más que está presente y la valora. El mismo instructor toma su quehacer como obra de arte, su vida es la obra de arte y él es el artista. Esto es un reflejo de lo que

ocurre como resultado de una sensibilidad que surge desde dentro de sí, que se proyecta hacia los aprendices y retorna de nuevo al instructor, que al estar atento la percibe y puede ir enriqueciendo su vida y profesión. Esto indica que la profesión y el quehacer del instructor se vuelven un texto para ser comprendido por él mismo, y valorado como algo que lo puede llenar vitalmente. El valor asignado a este proceso de identificación afectará su desempeño pedagógico y relación con la comunidad educativa en general y con el aprendiz en particular, ya que su sensibilidad frente a su rol como formador tomará como referente otro cariz, relacionado con la satisfacción de sí mismo frente a lo que hace en cuanto a su ejercicio educativo, sus aspiraciones dentro de su escala de valoración personal y su horizonte de trascendencia.

La educación es una profesión “noble”, esto significa que es una profesión profundamente humana, que toca directamente la dignidad de las personas y que permite la transformación social, cultural y económica de un país, por ello el ejercicio de comprensión interna de valoración de identidad con el quehacer de instructor debe hacer parte del repertorio personal.

Los maestros tienen en sus manos a millones de niños y jóvenes, forjan su futuro, sus aspiraciones, sus valores, los convierten en ciudadanos, forman a los demás profesionales y, por consiguiente, tienen la capacidad de transformar el país. De ellos depende que las siguientes generaciones logren un país más justo, con oportunidades para todos y, por lo tanto, más equitativo. (Segovia, 2013)

Es peligroso perder la sensibilidad frente a la tarea asignada, ya que ello es sinónimo de quietud y anquilosamiento; la rutina puede comenzar a llegar silenciosamente para afectar la dinámica de nuestro trabajo y el sentido social y humano que lo dota de la nobleza que caracteriza el hecho de dar de sí para los demás. En el Glosario del SENA se afirma que el instructor es un “facilitador del aprendizaje, orientador y apoyo”, esto representa el sentido trascendente de la profesión en la forma como puede llegar a facilitar el aprendizaje mediante la experiencia, el conocimiento y la cercanía que guía mostrando el camino, pero acompaña a la vez al aprendiz sirviendo de apoyo permanente.

El instructor SENA, en su proceso de permanencia y pertenencia institucional, ha venido descubriendo su sentido como persona y profesional educador. En ese trasegar también ha venido haciendo conciencia de su función social y la importancia de la labor que cumple en una sociedad que cada día impone mayores retos. Mientras la sensibilidad pedagógica del instructor continúe ampliándose, esto es, que siga estando a flor de piel, su ser de hombre formador seguirá transitando confiadamente por los caminos que privilegian la vida y enaltecen lo humano. No apaciguar la sensibilidad y no salirse del camino le asegurará mantener su auténtica identidad.

### Referencias Bibliográficas:

- Barcena, F. (2000). El aprendizaje como acontecimiento ético. *Enrahonar*, 9-33.
- Cajiao, Francisco. (1996) *La piel del alma: cuerpo, educación y cultura*. Editorial Magisterio.
- Casal, I. I. (1999). La creatividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de ELE: caracterización y aplicaciones. Centro virtual Cervantes, Universidad de Oviedo.
- Mehrabian, A. (2 de 12 de 2015). Obtenido de <http://www.kaaj.com/psych/smorder.html>
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Savater, F. (Mayo de 2005). El sentido de educar. *Al tablero*, 5-7.
- Segovia, Isabel. Profesión de profesiones. Periódico *El Espectador*. Disponible en línea: <http://www.elespectador.com/opinion/profesion-de-profesiones>. Recuperado: 20-06-2017.
- Van Manen, M. (1998). *El tacto en la enseñanza*. Barcelona: Paidós.